# VOCES Y ECOS DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN BLAS DE OTERO

Aitor L. Larrabide

En las páginas que siguen pretendemos revisar las huellas de Miguel Hernández en la obra oteriana, y partimos de algunas coincidencias vitales y formativas. Después veremos la concepción social de la poesía; los intertextos hernandianos en la obra oteriana; una panorámica de la coincidencia de Miguel Hernández y Blas de Otero en algunos trabajos críticos; entrevistas a Otero en las que éste menciona o habla del oriolano; la relación de la poesía cantada con la concepción oteriana de la poesía y de la literatura en general, a propósito de Miguel Hernández; el «Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández», celebrado en la provincia de Alicante, y más concretamente en Orihuela, al que asistió Otero con Sabina de la Cruz; y la conclusión.

## Coincidencias vitales y formativas

Aparentemente, tanto la biografía como la trayectoria literaria de Blas de Otero (1916-1979) no guardan muchas similitudes con las de Miguel Hernández (1910-1942). Incluso los dos nacen en lugares bastante distantes geográficamente: Bilbao y Orihuela, y proceden de familias social y económicamente diversas. Sin embargo, a poco que indaguemos en cada una de sus vidas veremos concomitancias que los unen, incluso en sus inicios literarios. Blas de Otero y Miguel Hernández nacen en poblaciones (Bilbao y Orihuela, respectivamente) en las que la Iglesia mantiene una influencia social muy relevante. Ambos se educan entre los ritmos marcados por las fiestas religiosas y las inveteradas costumbres. Los dos criticarán con fuerza este influjo, que consideran pernicioso, y los dos subrayarán la hipo-

cresía como uno de los males que perjudica el progreso, tanto de Bilbao como de Orihuela. Los dos estudiaron con los jesuitas, y mientras Otero recordará con no demasiada benevolencia la herencia pedagógica recibida de los padres de la Compañía de Jesús, un «recuerdo tétrico», según sus propias palabras, en el caso de Hernández, por el contrario, no dejará testimonio, ni negativo ni positivo, de su paso por las aulas del imponente edificio del Colegio Santo Domingo, en el que estudió hasta los 14 años.

En el caso de Otero, en su primera juventud se integró en la Federación Vizcaína de Estudiantes Católicos (FVEC) y colaboró en *El Pueblo Vasco*, diario de tendencia católica. Y Miguel Hernández estuvo cerca de órganos de expresión católicos en su Orihuela, en los que colaboró, como *El Pueblo de Orihuela*, dirigido por el sacerdote Luis Almarcha, benefactor suyo y fundador del Sindicato de Obreros Católicos de Nuestro Padre Jesús en 1914 y de la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas Católicos de la Vega Baja en 1919, del Círculo Católico de San José para Obreros, y del Instituto Social en 1933.

Si tomamos *Ángel fieramente humano* (1950) como primera obra de Otero y relacionamos su suerte editorial con la que tuvo el primer poemario hernandiano, *Perito en lunas* (1933), vemos que el primer volumen no consiguió el Premio Adonáis por motivos extraliterarios, por su heterodoxia religiosa; en el caso de la primera obra hernandiana no obtuvo el favor de los críticos. Ambos, en sus inicios literarios, conocerán a Federico García Lorca, y ambos guardarán un recuerdo imborrable de la primera vez que le vieron: en el caso del poeta bilbaíno, en el Teatro Arriaga, de Bilbao, el 28 de enero de 1936, con motivo de la representación de *Bodas de sangre*, cuando Otero tenía 20 años de edad, del que dejará testimonio con el poema [«Recuerdo que en Bilbao…»]. En el caso del oriolano, la corrección de pruebas de su primer libro, *Perito en lunas*, propició que conociese personalmente al poeta granadino en la casa de Raimundo de los Reyes en Murcia en los primeros días de enero de 1933, cuando Hernández contaba con 21 años de edad. Otero participará activamente en el homenaje a García Lorca en Fuente Vaqueros el 5 de junio de 1976, con motivo de la celebración del 78 aniversario del nacimiento del granadino.

En sus primeros pasos literarios los dos se entusiasmarán por el hondo lirismo de san Juan de la Cruz, con *Cántico Espiritual* (que aparece en el mismo año en que muere el alicantino, en 1942) y *El silbo vulnerado* (1934). Los dos son reconocidos como unos grandes sonetistas: *Ángel fieramente humano* (1950) y *El rayo que no cesa* (1936) son buena muestra de ello. También Lope de Vega será un autor compartido en sus querencias literarias: Otero consigue el primer premio en el Certamen Literario en honor de Lope convocado en Pamplona en 1935 por la Unión Vasco Navarra de Estudiantes Católicos; Miguel Hernández, por su parte, escribirá *El labrador de más aire*, publicado en 1937, en donde se advierten las huellas del teatro de Lope de Vega. Recordemos que en agosto de 1935 se adherirá al homenaje tributado el día 27 de ese mes al «Fénix» por la Universidad Popular de Cartagena con la impartición de la conferencia «Lope de Vega en relación con los poetas de hoy» (el guion de la conferencia lo publicó José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay en Miguel Hernández 1990: 36-39), dentro de los actos conmemorativos organizados durante ese curso 1934-1935, a la que siguió una lectura de sonetos del propio Lope y versos del oriolano extraídos de su auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, publicado por la revista *Cruz y Raya* en 1934.

Pero ambos también gustarán de los toros. En el primer caso, Otero se iba a torear a la Escuela Taurina de la Plaza de Las Ventas, en Madrid. Incluso, en octubre de 1962, Otero se declara a Sabina de la Cruz después de ver juntos una corrida de toros. El 19 de julio de 1979, un mes después de la muerte del bilbaíno, se le rindió un homenaje en Las Ventas con unos 40.000 asistentes; y en el caso del segundo, en ocasiones Hernández se echaba al ruedo de la vieja plaza de toros de Orihuela (1907) como espontáneo, con su amigo Carlos Fenoll, también aficionado. La huella de esta afición en el oriolano es ya conocida, tanto en su biografía como en su poesía, por lo que no vamos a detenernos en la misma.

Blas de Otero y Miguel Hernández poseerán una gran memoria para recordar versos propios y ajenos, y los dos sentirán una gran atracción por la música y el cante jondo. Existen testimonios de amigos del oriolano, entre ellos Pedro Garfias o José Herrera Petere, en los que rememoran el impacto en los auditorios durante la Guerra

Civil, cuando Miguel Hernández recitaba poemas. La relación del alicantino con el flamenco ha sido estudiada minuciosamente por José Gelardo Navarro (*Miguel Hernández y el flamenco. Sabor a tierra*, prólogo de Aitor L. Larrabide, Orihuela-Sevilla: Fundación Cultural Miguel Hernández-Signatura Ediciones de Andalucía, S.L., 2011). Tanto Otero como Hernández, durante la guerra, conocerán los frentes de Guadalajara y Valencia. Otero pasó por un campo de prisioneros republicanos, y el «turismo carcelario» de Hernández es, además de triste y lamentable, sobradamente conocido. Los dos corregían mucho antes de dar por bueno un poema, incluso seguían corrigiendo después de aprobar las versiones definitivas, que nunca lo fueron en ambos casos. Cuando pasaban a máquina de escribir los poemas era cuando corregían. En el caso del oriolano, hacia 1932-1933 comprará a plazos una máquina de escribir a Eladio Belda Irles y a partir de entonces corregirá directamente de las versiones mecanográficas.

## Concepción social de la poesía

Pero más allá de concomitancias o similitudes en la formación académica (Otero se licenciará en Derecho, mientras Hernández, recordemos, debe abandonar los estudios a los 14 años, en el Preparatorio de Bachillerato), ambos coinciden en algo más relevante y que influirá en su poesía: la idea de que el poeta forma parte de un hilo conductor que procede del pasado, y de que el paisaje de la patria no solo está compuesto por los accidentes geográficos o los hechos históricos, sino que lo auténticamente relevante para profundizar en el concepto de nación es la interpretación de esos paisajes o acontecimientos históricos por los poetas, que ponen voz a personas anónimas, con un concepto noventayochista o institucionalista como fue la «intrahistoria» unamuniana. Por eso las lecturas de ambos poetas serán el Romancero, autores que beben de esas fuentes como san Juan de la Cruz, Calderón, Quevedo, Lope de Vega, Bécquer, Antonio Machado, o poetas de la llamada «Generación del 27» que reinterpretaron esas voces populares. Miguel Hernández será considerado como «el poeta el pueblo» tras una guerra en la que conoció los frentes de batalla más duros y cruentos. Y Blas de Otero el más reco-

nocido, con su paisano Gabriel Celaya, representante de la llamada «poesía social» («histórica», prefería denominarla Otero).

Leopoldo de Luis afirma, en su introducción a la antología de la poesía social aparecida en 1965, que Miguel Hernández abrió el camino a esa tendencia poética a finales de los años 40, entre 1950 y 1965. La progresiva evolución de la actitud rehumanizadora procedía de los procesos estéticos de la inmediata preguerra y derivaría hacia una dimensión comprometida. Miguel Hernández abriría la puerta a esa rehumanización retomada en la «paz» franquista. De hecho, Leopoldo de Luis afirma que «Si la poesía social tuviera que ser reducida a un solo nombre, por su autenticidad sin vuelta de hoja tendríamos que limitarnos a escribir: Miguel Hernández» (1965: 45-46).

El propio Leopoldo de Luis ofrece estas características de la poesía social: historicidad, realismo, narratividad, compromiso testimonial y denunciatorio, utilitarismo revolucionario y la adopción de una actitud de clase. Habría que añadir, además, como rasgos caracterizadores, la temporalidad y circunstancialidad, la potencialidad transformadora (praxis y acción), el coloquialismo, la superación del individualismo burgués y de la posesión de la palabra, y la voluntad mayoritaria y no del yo. Francisco Brines critica, por el contrario, y a toro pasado, la limitación temática y la insuficiencia expresiva de esta estética social, con el consabido prosaísmo, pobreza de recursos, falta de estructura del poema, etc. José Hierro reivindica, por su parte, un intimismo en el que lo social pueda ser una motivación más, pero nunca un recetario preconcebido.

La poesía social se convertiría, de este modo, en un testimonio histórico como producto estético, en el que la poesía es difícilmente admisible si no la tomamos como hija de sus circunstancias sociales e históricas concretas, con un tiempo de censura y autocensura, privaciones, etc. Ello entraña, en nuestra opinión, limitar el alcance de la poesía a sus estrictas circunstancias ambientales y políticas y no valorarla en sus características lingüísticas y metaliterarias intrínsecas. Además, en el haber de la poesía social se encontraría haber llamado la atención sobre la situación política española en el extranjero.

El debate teórico-estético sobre la concepción de la poesía como un medio de comunicación o como un modo de conocimiento

alimentará las antologías y las polémicas generadas a partir de las mismas en los primeros años 50. El tema de la vida del hombre como angustia y como esperanza conllevará una poesía fuertemente cargada de simbolismos antitéticos: luz-sombra, día-noche, risa-llanto, etc. Se trata de palabras-tipo o simbólicas, como usó Miguel Hernández (sangre, luna, pena, toro, etc.). Ello conlleva para el estudioso un buen conocimiento de la obra del autor en cuestión, pues incluso evolucionaría el uso de estas palabras-tipo, no se quedarán estancadas.

El profetismo oteriano propone la poesía como regenerador político, como fuente de salvación representada a través de símbolos arquetípicos de plenitud, al igual que sucede con Miguel Hernández. El poeta se convierte, de este modo, en un testigo fidedigno de la realidad, en un notario que levanta acta de lo que sucede, pero no asépticamente sino «comprometido» con esa realidad que él también vive y sufre. El poeta ofrece su presente para convertir en realidad la utopía humanista del futuro. Se transmuta en guía del pueblo y en cantor de sus alegrías y desgracias. El lenguaje es sencillo, con frases hechas de raíz popular (coloquialismo), con referencias constantes a realidades de la vida ordinaria, al uso de formas estróficas menores junto a otras más elaboradas. Algunos críticos han advertido en el caso de Otero la creación por éste de un personaje-escritor, con una elaboración metapoética que enriquecería la poesía «histórica» oteriana.

El poema oteriano «*Digo vivir...*» (2016: 223), de *Redoble de conciencia*, puede ser un buen ejemplo de la importancia del vivir y no tanto de la escritura:

> Porque vivir se ha puesto al rojo vivo.
> (Siempre la sangre, oh Dios, fue colorada.)
> Digo vivir, vivir, como si nada
> hubiese de quedar de lo que escribo.
>
> Porque escribir es viento fugitivo,
> y publicar, columna arrinconada.
> Digo vivir, vivir a pulso, airada-
> mente morir, citar desde el estribo.

Y Miguel Hernández (1992: 674), en «Llamo a los poetas», de *El hombre acecha*, en similares términos:

Hablemos del trabajo, del amor sobre todo,
donde la telaraña y el alacrán no habitan.
Hoy quiero abandonarme tratando con vosotros
de la buena semilla de la tierra.

Dejemos el museo, la biblioteca, el aula
sin emoción, sin tierra, glacial, para otro tiempo.
Ya sé que en esos sitios tiritará mañana
mi corazón helado en varios tomos.

Mientras Blas de Otero retratará su paso de la angustia existencial del yo a la esperanza en la lucha desde el nosotros en el poema «Sol de justicia», de *En castellano* (2016: 366). Miguel Hernández (1992: 520) lo hará en «Sonreídme». Veamos una breve muestra de cada poema:

Antes miraba hacia dentro.
Ahora, de frente, hacia fuera.
Antes, sombras y silencio.
Ahora, sol sobre la senda.
Sol de justicia, encendiendo
mas que andaban a ciegas.
Blas de Otero

* * *

Me libré de los templos: sonreídme,
donde me consumía con tristeza de lámpara
encerrado en el poco aire de los sagrarios.
Salté al monte de donde procedo,
a las viñas donde halla tanta hermana mi sangre,
a vuestra compañía de relativo barro.
Miguel Hernández

## Intertextos hernandianos en la obra oteriana

Si espigamos la obra de Blas de Otero veremos la profunda huella de Miguel Hernández en la misma. No pretendemos ser exhaustivos, pero creemos que lo que sigue ofrece una imagen ajustada del hernandismo profundo de Otero.

En el poema «La Tierra», de *Ángel fieramente humano* (2016: 167), según Lucía Montejo Gurruchaga (1988: 579. Con un error en la transcripción de la última palabra del segundo verso: «termina» en vez de la correcta «derriba». No compartimos esos ecos hernandianos, según Montejo, procedentes de la «Elegía»: «un manotazo duro, un golpe helado». La misma dedica las páginas 578-580 de su tesis doctoral a revisar los ecos de la Generación del 36, concretamente Miguel Hernández y Gabriel Celaya, en la obra oteriana), hay ecos del «viento» hernandiano: «Pero viene un mal viento, un golpe frío / de las manos de Dios, y nos derriba».

En el poema «Mortal», de *Ángel fieramente humano* (2016: 150), vemos ya la presencia del «rayo» hernandiano (a partir de ahora, se indicarán en negrita la palabra o palabras herederas de la figura del poeta oriolano o de su obra):

> No se sabe qué voz o qué latido,
> qué corazón sembrado de amargura,
> rompe en el centro de la sombra pura
> mi deseo de Dios eternecido.
>
> Pero mortal, mortal, **rayo** partido
> yo soy, me siento, me compruebo. Dura
> lo que el **rayo** mi luz. Mi sed, mi hondura
> rasgo. Señor: la vida es ese ruido
>
> del **rayo** al crepitar. Así, repite
> el corazón, furioso, su chasquido,
> se revuelve en tu sombra, te flagela
>
> tu silencio inmortal; quiere que grite
> a plena noche…, y luego, consumido,
> no queda ni el desastre de su estela.

En la parte 2 del poema «Ellos», de *Pido la paz y la palabra* (2016: 244), también se advierten ecos hernandianos:

> Mi fe es más firme que la torre Eiffel.
> **Vientos del pueblo**
> esculpieron su mágica estatura.

Desde aquí se ve muy claro:
un tiempo espléndido
avanza aceleradamente, es como un mar-
azul-mahón el viento!

Elena Perulero Pardo-Belmonte (2013: 224-225) alude a la dedicatoria de un proyecto poético finalmente truncado de Blas de Otero que se conoce gracias a Jorge Semprún, que autorizó a Perulero la reproducción del mismo. Se trata de *En el nombre de España [1949-1959]*, compuesto de 43 folios mecanografiados con anotaciones manuscritas, y que se trata de poemas escritos a principios de la década de los años 50 (Perulero Pardo-Belmonte 2013: 193):

> el relato de un viaje metafórico (filosófico, ideológico y poético), y también de un viaje en el sentido literal del término: lo que Blas de Otero pretendía que fuera un exilio definitivo. [...] La dedicatoria va dirigida: «A la memoria de Antonio Machado y de Miguel Hernández». (Perulero Pardo-Belmonte 2013: 187)

Evelyn Martín Hernández (1993: 897) menciona la cita por parte de Otero a Miguel Hernández de entre sus autores favoritos, como éste hiciera en «Llamo a los poetas», en el poema «Coral a Nicolai Vaptzarov», de *En castellano* (2016: 394):

Todos los nombres que llevé en las manos
–César, Nâzim, Antonio, Vladimiro,
Paul, Gabriel, Pablo, Nicolás, **Miguel**,

Aragon, Rafael y Mao–, humanos
mástiles fulgen, suenan como un tiro
único, abierto en paz sobre el papel.

Y Miguel Hernández (1992: 674) en «Llamo a los poetas»:

Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, Garfias,
Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio,
Oliver, Plaja, hablemos de aquello a que aspiramos:
por lo que enloquecemos lentamente.

Advertimos también un intertexto hernandiano en el capítulo III, «Cantares», poema «Cantes», segundo «cantar», de *Que trata de España* (2016: 445):

> La vela de mi barca
> tiene un remiendo.
> Navegaré con el
> viento del pueblo.

Y en el tercer «cantar» (2016: 445), el primer verso, también nos sugiere una connotación hernandiana:

> Hermanos, camaradas, amigos,
> yo quiero solo cantar
> vuestras penas y alegrías,
> porque el mundo me ha enseñado
> que las vuestras son las mías.

Ese primer verso, «Hermanos, camaradas, amigos», guarda relación con el que desde 1958, a partir de la biografía realizada por Elvio Romero (1958: 164), se presumía el último poema atribuido a Miguel Hernández: «Adiós, hermanos, camaradas, amigos: / ¡Despedidme del sol y de los trigos!».

En la introducción a las obras completas de Blas de Otero (2016: 25), Mario Hernández destaca (ante lo hizo Evelyn Martín Hernández, 1993: 898), también en *Que trata de España*, en el poema «A Marcos Ana» (2016: 479), la alusión al poeta oriolano:

> La libertad del que forja
> un pueblo libre: Miguel
> Hernández cavó la aurora.

En este mismo libro, *Que trata de España*, se incluye el poema «1939-1942» (2016: 489-490):

> Hay una muerte lenta que atraviesa
> la vida lentamente, lentamente.
> No es la traidora muerte de repente
> que deja el ansia, aunque caída, ilesa.

¿La súbita del rayo? No, no es esa,
es la que llega despaciosamente
como claror confusa del oriente:
trágica luz del rayo que no cesa.

Así, noche tras noche, sucumbiste
en medio de una España negra y triste:
como el toro en la plaza, como el toro.

La juventud de hoy, la de mañana,
forja otro cielo rojo, audaz, sonoro,
como un rayo de sol en la ventana.

Evelyn Martín Hernández (1993: 900 y 903, n. 27), recuerda que el poema en cuestión no apareció en la edición española de *Que trata de España* (Barcelona: Editorial RM, 1964) por efecto de la censura, y en *Poesía con nombres* (1977: 58) de 1977, lleva por título «1939-1942. Miguel Hernández», el lugar de escritura, «Euzkadi», y el año, «1962». No resulta casual ambos añadidos, pues veinte años después de la muerte en prisión de Miguel Hernández, en unas especiales circunstancias sociales, políticas e históricas en el País Vasco, con huelgas especialmente en el sector siderometalúrgico y la consiguiente represión por parte del aparato de Estado, el autor facilita al lector una clave, sobreentendida, del poema hernandiano «Euzkadi», de *Viento del pueblo*, y lo relaciona con el presente del año de composición de su poema.

Este poema apareció en 1977 con su título original en una edición antológica de Miguel Hernández (*Antología*, selección y nota preliminar de Jesús Munárriz, con un poema inédito [*sic*] de Blas de Otero, Madrid: Visor, 1977, 11, y reedición en 1983). El poema, si lo cotejamos con la versión publicada en la edición de la obra completa del bilbaíno, tiene algunas variantes de puntuación (comas y puntos) y en la segunda estrofa, verso tercero, en vez de «confusa» aparece «difusa»: «como claror difusa del oriente:».

Una acotación. La censura de este poema (y de otros cuatro) y la consiguiente no inclusión del mismo en el libro *Homenaje a Miguel Hernández* (presentación y antología por María de Gracia Ifach y Manuel García García, Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés, 1975),

de 1975, por «iniciativa censorial de la propia editorial», propició una protesta pública de uno de los editores, Manuel García García.[1]

Y dos poemas más adelante nos encontramos con una bella composición dedicada al escultor Alberto Sánchez (2016: «Alberto Sánchez», 491-492), miembro destacado de la Escuela de Vallecas, a la que perteneció Miguel Hernández, en la que describe su amor (compartido con Otero y Hernández) por los paisajes dorados y místicos de Castilla.

En «Una carta», del mismo *Que trata de España* (2016: 495), se alude a Alicante:

> Levanté la carta,
> en la cuesta rocosa
> sobre Alicante –anclada
> frente a los muelles.

Y, más adelante, se menciona a Orihuela (2016: 496):

> Orihuela, 42-56 [la fecha correcta sería 4 de febrero de 1956]
> Querido hermano me alegraré
> que al ser esta en tu poder
> goses de un perfecto estado
> de Salu en Compañía de tus
> buenas amistades yo continuo
> bien a D. Gracia.

En «El zunzuncito», de *Poesía e Historia* (2016: 586):

---

[1] «Carta abierta a Enrique Badosa», *Informaciones de las Artes y las Letras*, suplemento 335, Madrid: 1 de mayo, 3. Badosa era el director literario de la colección en la que se incluyó el libro en cuestión, «Selecciones de Poesía Española». Badosa es autor de un temprano artículo sobre Miguel Hernández: «La conciencia de la muerte en la poesía de Miguel Hernández», *Laye* 18, Barcelona: marzo-abril, 1952, 7-12, extracto de su tesis de licenciatura en Filología Románica: *La conciencia de la muerte en Miguel Hernández,* Barcelona: Universidad, 1952. Los otros cuatro poemas censurados y por ellos no incluidos fueron: «Elegía en tu misma sangre», de Ángel Augier; «Memoria de Miguel», de Gabino Alejandro Carriedo; «A Miguel Hernández», de José María García López; y «A Miguel Hernández», de Pablo Neruda. Dos años más tarde, el 26 de marzo de 1978, con motivo de cumplirse el 36 aniversario de la muerte del escritor oriolano, el poema oteriano fue publicado en unas páginas especiales del diario alicantino *Información* (p. 41) con el mismo título y un añadido: «1939-1942. Miguel Hernández».

mi voz no se mueve sola,
que se mueve con el viento
del pueblo, y el pensamiento
de Martí: versos sencillos,
que brillan como cuchillos,
porque canto lo que siento.

Según Mario Hernández (Otero 2016: 25), en el poema «Vieja historia», recogido en *Todos mis sonetos* (1977) y en *Hojas de Madrid* (2016: 856), Otero resume la vida de Miguel Hernández:

Había un albañil enjalbegado.
Un torrente de luna transparente.
Ladrillo tras ladrillo, lentamente,
el edificio izó su ramo alzado.

El albañil pensó pondré el tejado,
cuatro ventanas y una luz enfrente.
La plaza se llenó de turbia gente,
el radiante albañil fue masacrado.

Las ventanas quemaban como soles.
El ramo se escurría por el suelo.
Los ladrillos temblaban y plañían.

Es una vieja historia de españoles,
conquistadores de un vacío cielo,
mientras los campos áridos ardían.

Evelyn Martín Hernández (1993: 901) recuerda otro intertexto hernandiano en el poema «Beso verso», de *Hojas de Madrid* (2016: 898), y otro procedente de Juan Ramón Jiménez. El intertexto hernandiano se refiere al poema «La boca», de *Cancionero y romancero de ausencias* (1992: 721):

...beso que va a un porvenir
de muchachas y muchachos
no me quejo fui joven
ahora un árbol semidesarbolado
Pablo Neruda
Miguel Ángel Asturias

amaron
y un día de estos han muerto
**y yo me iré y se quedarán los pájaros**
**cantando**
y revoloteará un verso de mi juventud
que llevará **a un porvenir**
**de muchachas y muchachos**

En el mismo poemario *Hojas de Madrid* (2016: 901) se alude a Orihuela, con los dos últimos versos hernandianos, probablemente como consecuencia de la estancia pasada allí del poeta vasco y de su mujer, Sabina de la Cruz, en mayo de 1976 durante el «Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández», sobre el que más adelante nos detendremos:

SABIN, el día es nuestro,
las noches, un poco cuadriculadas,
son tuyas y mías, de los dos.
Porque tú las ganaste hasta tenderse
sobre este niño cuaderno de **Orihuela,**
como este amor que merecimos
**por amor**
**solo por amor.**

En el poema «Historia de mi vida», de *La galerna* (2016: 909), los tres últimos versos podemos relacionarnos con Miguel Hernández:

**Viviré con los ojos bien abiertos**
entre golpes de olas y de azadas.
Como escuchan los hombres. Como miran los muertos.

Y Miguel Hernández (1992: 705):

Ojos que se han consumado
infinitamente abiertos
hacia el saber que vivir
es llevar la luz a un centro.

## Blas de Otero y Miguel Hernández ante la crítica

En la primavera de 1962 la revista *Promesse* de Burdeos dedicó su número 5 a Miguel Hernández. En la misma, además de seis poemas

traducidos al francés, procedentes de *Viento del pueblo*, y de la pequeña pieza *El hombrecito*, de *Teatro en la guerra*, el interés de las 30 páginas numeradas en recuerdo del poeta oriolano reside en una encuesta realizada por François López a diversos poetas españoles con dos preguntas: ¿Qué representa la obra y la figura de Miguel Hernández para la poesía española actual? («Que représentent l'oeuvre et la figure de Miguel Hernández pour la poésie espagnole actuelle?» / «¿Qué representan la obra y la figura de Miguel Hernández para la poesía española actual?»),[2] y se pedía que cada entrevistado opinara libremente («Pensez-vous lui devoir personnellement quelque chose?» / «¿Piensan ustedes que le deben personalmente algo?»). Las personas entrevistadas fueron Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y Blas de Otero (los tres, en p. 22), Gabino Alejandro Carriedo (p. 23) y Ángel Crespo (pp. 23-24), Ángela Figuera Aymerich (p. 24), José Agustín Goytisolo (p. 25) y Leopoldo de Luis (pp. 25-26), todas ellas relevantes en ese momento, como sus testimonios, hoy extrañamente olvidados. También se incluyeron poemas en sus versiones francesas a cargo de François López de Blas de Otero («1939-1942», p. 27), Gabino Alejandro Carriedo («Miguel Hernández (1960), pp. 27-28, Ángel Crespo («Miguel Hernández», p. 29) y Ángela Figuera Aymerich.[3]

En lo tocante a Blas de Otero, sus respuestas son muy escuetas y sintéticas, pero igualmente ejemplo de su admiración hacia el poeta de Orihuela:

> Le mérite fondamental de Miguel Hernández est d'avoir été le premier, après Alberti, à faire une poésie de combat, en union avec le peuple.
>
> Son exemple. Sa richesse technique et sa dépuration finale.

* * *

---

[2] Agradecemos a doña Ana Mellado, profesora de francés del IES Julián Andúgar, de Santomera (Murcia), su inestimable colaboración en la traducción.

[3] «Ici fut un homme, vertical, dressé» («Aquí fue un hombre, vertical, erguido»), p. 30. Publicado en español, con el título «Miguel Hernández», en: *Homenaje a Miguel Hernández*, presentación y antología editada por Ifach y García García, eds. 1975: 73; y en *Palabra de mujer. Poetisas de ayer y hoy en América Latina y España*, Ed. de Jorge Boccanegra, Ciudad de México: Editores Mexicanos Reunidos, 1982.

> El mérito fundamental de Miguel Hernández es haber sido el primero, después de Alberti, en hacer una poesía de combate, en unión con el pueblo.
>
> Su ejemplo. Su riqueza técnica y su depuración final.

En 1968, la hispanista italiana Bruna Cinti (1968) publica un interesante artículo en el que el nombre de Blas de Otero aparece con frecuencia. Según Cinti, el léxico violento hernandiano («sangre») aparece en la primera obra oteriana, así como el uso de los adverbios terminados en «-mente» o la visión de España como tierra sideral que se devora las vísceras.

Cuatro años después, en 1972, se edita el volumen *Selected poems: Miguel Hernández and Blas de Otero*, de 267 páginas, a cargo de Beacon Press, en Boston, en edición de Timothy Baland y Hardie St. Martin, y traducciones de Timothy Baland, Robert Bly, Hardie St. Martin y James Wright. Aparte de traducciones al inglés de 35 poemas hernandianos (más la carta de Federico García Lorca a Hernández, la transcripción de una conversación con Pablo Neruda en 1966, textos de Gabriel Celaya, Rafael Alberti, Pablo Neruda, unas breves cartas de Hernández desde la cárcel, unos aforismos, y un texto de Vicente Aleixandre), y se incluyen 40 poemas oterianos (de *Historias fingidas y verdaderas*: 3; de *Ancia*: 14; de *Pido la paz y la palabra*: 9; de *En castellano*: 5; de *Esto no es un libro*: 1; de *Que trata de España*: 4; de *Hojas de Madrid*: 1; y de *Mientras*: 3). También se recoge fragmentariamente la entrevista que le hizo Antonio Núñez, publicada en la revista *Ínsula* 259, en junio de 1968. Lo más destacable, aparte de la ausencia del poema oteriano dedicado a Miguel Hernández, «1939-1942», publicado en *Que trata de España*, es el texto del coordinador de esta segunda parte del libro, Hardie St. Martin, buen conocedor de la poesía española y residente entonces en Barcelona, con una alusión directa, por parte de Otero, a Miguel Hernández, sin que ofrezca la referencia bibliográfica oportuna de la fuente:[4]

> The war left a brutal gaping wound in life and poetry here in Spain. Post-war conditions were in a way even more cruel than the «private

[4] Página 141. Agradecemos al profesor D. Alfonso Berrocal su fundamental ayuda en la traducción del inglés de estos textos.

> war» we called a civil war. With the exception of Dámaso Alonso and Vicente Aleixandre, our important poets escaped into exile, and there León Felipe, Luis Cernuda and Rafael Alberti wrote some of their best work. And in exile, Juan Ramón Jiménez, Cernuda and León Felipe died. García Lorca had been murdered during the early days of the Civil War, Antonio Machado had died on the southern coast of France, not long after painfully crossing the border at the end of the war, and Miguel Hernández in the Franco jails, in 1942.
>
> * * *
>
> La guerra dejó una brutal herida abierta en la vida y en la poesía aquí en España. Las condiciones de la posguerra fueron, en cierto modo, más crueles que la guerra civil. A excepción de Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre, nuestros notables poetas marcharon al exilio, y allí León Felipe, Luis Cernuda y Rafael Alberti escribieron algunos de sus mejores libros. Y en el exilio murieron Juan Ramón Jiménez, Cernuda y León Felipe. García Lorca fue asesinado en los primeros momentos de la Guerra Civil, Antonio Machado, murió en la costa sur de Francia hacia el final de la guerra poco después de cruzar dolorosamente la frontera, y Miguel Hernández, en las cárceles de Franco [murió] en 1942.

En la contracubierta del libro, anónima, se justifica con el siguiente texto de Robert Bly, la publicación de esta edición en la relevancia de los dos poetas españoles:

> The Spaniards consider Miguel Hernández and Blas de Otero the greatest poets of Spain since Lorca. Both mingle political suffering with the wildest imaginative delicacy.
>
> * * *
>
> Los españoles consideran a Miguel Hernández y Blas de Otero los más grandes poetas de España desde Lorca. Ambos mezclan el sufrimiento político con la delicadeza imaginativa más enérgica.

Por su parte, Marie Chevallier, en la traducción española de su tesis doctoral, publicada en dos tomos en 1977 y 1978, concretamente en la primera parte (1977: 537-538 y 541), menciona algunas huellas hernandianas en Otero, como el uso de formas tomadas del

canto popular, «tan aptas para atenuar los acentos de la pena como para disimular el grito prohibido de rebelión», o para reintegrar el canto tradicional popular «en el pensamiento y en la sensibilidad más actuales». En este sentido menciona los poemas «*La va buscando*» (Otero 2016: 361), «Puente de la Segoviana» (Otero 2016: 362) y «*No salgas, paloma, al campo*» (Otero 2016: 366), los tres de *En castellano*. Más adelante, Chevallier ofrece otra reminiscencia de Hernández en Otero: el desgarro y el laconismo de sus últimos poemas, esencializados, se percibe en «poemas-gritos» oterianos de *Ancia* o *Pido la paz y la palabra*, sin especificar o enumerar ninguno.

Evelyne Martín Hernández (1993: 897-904) rastrea, desde una concepción de poetas-profetas o poetas-testigos, las trayectorias literarias de ambos, con una clara misión de guiar los pasos de sus semejantes, después de romper ambos con el catolicismo de su infancia. De este modo, según Evelyn Martín Hernández (1993: 901), si «la profecía bíblica es el instrumento de la venganza divina, la profecía social es el instrumento de la justicia del pueblo». Para la hispanista francesa, la legitimidad del mensaje actual procede del pasado, de ahí las citas de Miguel Hernández, Antonio Machado o César Vallejo, como continuidad de un mensaje reivindicativo que nace de la verdad y de la justicia (Martín Hernández 1993: 902).

## Entrevistas

En diversas entrevistas realizadas a Blas de Otero dejaba éste traslucir su admiración por la obra de Miguel Hernández. Nos parece ejemplar en este sentido que en la reciente edición de *Obra completa* del bilbaíno se hayan incluido varias de ellas, porque ayudan a ofrecer un perfil ajustado a la verdad de Otero como poeta y lector.

Por su parte, Manuel Michel, en «Blas de Otero cuenta algo de su vida», publicada inicialmente en 1959 (*México de la Cultura*, suplemento del periódico *Novedades,* México, 12 de abril de 1959, 3 y 11), a la pregunta de «Su posición poética sobre todo en relación a las generaciones del 98 y de los «veintes», Otero responde (Otero 2016: 1.121): «Y en relación con los que me han precedido, Alberti y Miguel Hernández son mis preferidos. Sobre todos los demás, y sobre estos, Antonio Machado». A esa misma pregunta contesta que:

> Yo evolucioné de una forma natural hacia lo social porque eso vivo y eso me preocupa. Nuestra solidaridad con la mayoría no es una «postura». No se puede vivir de otra forma porque sus problemas de paz, de trabajo y de sueño son los mismos que los nuestros.

En esa misma entrevista afirma Otero que ofrece conferencias «desde un pueblo de Alicante hasta la Sorbona...» (Otero 2016: 1.120) y «en los pueblos de Alicante» (Otero 2016: 1.123).

En la entrevista inédita de Eliseo Bayo a Blas de Otero, «Blas de Otero: biografía incompleta», efectuada en agosto de 1968, a la pregunta de si conocía a los poetas anteriores la Guerra Civil, responde (Bayo 2008: 187; Otero, 2016: 1.140):

> Solo vi en una ocasión a Federico García Lorca y me impresionó la gravedad de su rostro. De Miguel Hernández había leído El rayo que no cesa. En mi adolescencia leía a Gabriel y Galán, mejor poeta de lo que generalmente se opina, y a Juan Ramón Jiménez.

Recordemos que la edición popular de este segundo poemario hernandiano sale de las prensas argentinas de Espasa-Calpe el 27 de septiembre de 1949, y gozó de una amplia repercusión y eco en España y América Latina. Seguramente, Otero leyó el poemario hernandiano a través de un ejemplar de esta edición.

Blas de Otero, en la entrevista publicada en 1973 por Jesús Pindado, «Blas de Otero: No es fácil llegar a la inmensa mayoría» (Pindado 1973; Otero, 2016: 1.146-1.149), diferencia la posibilidad de llegar a la inmensa mayoría a través de los libros y que los poemas incluidos en los mismos traten de los problemas que afectan a la mayoría, consiguiendo con ello que sean mayoritarios.

El entrevistador, Jesús Pindado, afirma:

> Un día Blas de Otero fue a comprar un disco de Antonio Machado, pero como estaba «acompañado de orquesta», no lo adquirió. Ahora dice que cree que «tiene la virtud de haber acercado el gran poeta a los más jóvenes». Sobre las interpretaciones de Miguel Hernández le digo que se han hecho muchas críticas y que sé de buena tinta que el poeta no era partidario de esto. «En efecto, se han hecho críticas y siento reconocer que me parecen adecuadas». (Otero 2016: 1.149)

La entrevista de Luis Suñén, en «Blas de Otero con los ojos abiertos», con el título de «El escritor debe escribir para la mayoría», publicada en enero de 1976 (Suñén 1976; Otero, 2016: 1.150-1.157), es muy interesante porque en la misma Otero afirma que:

> El escritor debe escribir para la mayoría. Aquí no hay exclusiones. Además a la mayoría le interesarán los temas llamados «constantes del hombre» –el amor, la muerte…– tanto como los temas específicamente históricos. La poesía será una fusión de ambas cosas. Hacer distinciones es un tanto erróneo. De lo que se trata es de hacer una poesía de calidad. Esa ha de ser su primera cualidad, si se me permite el juego de palabras. La poesía es un ente estético, y eso jamás debe olvidarlo el poeta. (Otero 2016: 1.151)

Más adelante habla de la censura, y de la autocensura que aquélla genera. A la pregunta del entrevistador de que «En una encuesta» a la joven poesía española un joven crítico argentino que vive en España, y cuyas declaraciones se enmarcaban bajo el epígrafe de «una nueva sensibilidad», al tiempo que confesaba que con Larrea, Cernuda y Aleixandre se acabó la poesía en España, afirmaba que Machado y Miguel Hernández habían hecho un irreparable mal a la poesía española de los últimos treinta años. ¿Qué te parece?». Otero le responde (Otero 2016: 1.153):

> Sencillamente descalabrado. La afirmación acerca de Machado no merece ni contestarse. En cuanto a Miguel Hernández, muchos de los poemas de Canciones [sic] y romancero de ausencias tienen la misma calidad de los que pudieron escribir los poetas del 27.

## Poemas cantados

Otero, en *Historias fingidas y verdaderas* (Otero 2016: 1.553), concretamente en «Poesía y palabra», afirma:

> El disco, la cinta magnetofónica, la guitarra o la radio y la televisión pueden –podrían: y más la propia voz directa– rescatar al verso de la galera del libro y hacer que las palabras suenen libres, vivas, con dispuesta espontaneidad. Mientras haya en el mundo una palabra cualquiera habrá poesía. Que los temas son cada día más ricos y acuciantes.

Antes, en el mismo texto, afirma:

> Sin ir tan lejos [refiriéndose a las Soledades de Góngora], la palabra necesita respiro, y la imprenta se torna de pronto el alguacil que emprisiona las palabras entre rejas de líneas. Porque el poeta es un juglar o no es nada. Un artesano de lindas jaulas para jilgueros disecados.

Blas de Otero asistió en Madrid al concierto de Paco Ibáñez en el Teatro de la Comedia. Admiró el trabajo realizado por Joan Manuel Serrat en su disco dedicado a Antonio Machado en 1969 e incluso le escribió felicitándole.

Pues bien, el cantautor Adolfo Celdrán recordaba su relación con Otero mientras se gestaba la canción «A la inmensa mayoría» (García Mateos 2010: 388, n. 19):

> Cuando hicimos la semana del Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández, en la primavera de 1976, vino a Alicante, y fue cuando yo lo conocí. Estuvimos hablando bastante, y se produjo mucha química entre nosotros, y también con Sabina de la Cruz, su mujer. Me dijo que le gustaban especialmente mis canciones del poema «Antes del odio», y también la de «Contadme un sueño» del poema de León Felipe, y también mi poema homenaje a Miguel. Luego, para el programa que la serie de TVE Yo canto me dedicó a mí, le pedí que me escribiera la presentación, y lo hizo. El programa, tras los títulos, empezaba con la lectura de esa presentación, en la que hablaba de la semana homenaje a Miguel Hernández en la que nos conocimos. Aún conservo lo que escribió. Ya estaba bastante enfermo entonces.

En el número 7 de la revista *Ancia*, editada por la Fundación Blas de Otero, correspondiente a 2014, Celdrán (2014) reproduce facsimilarmente el texto de Otero, que transcribimos:

> LO QUE CANTA ADOLFO CELDRÁN
>
> Escribo estas líneas bajo un fuerte dolor reumático, lo digo para justificar su brevedad y, tal vez, la carencia del ímpetu y frescor que debieran tener. El primer poema de Celdrán que escuché fue el de Miguel Hernández que lleva el ritornello «Solo por amor». Me hizo una gran impresión y aún hoy, después de haber oído todos sus discos,

sigue siendo mi canción preferida. Escuché a Adolfo en persona en el homenaje que la Universidad de Madrid rindió a Miguel Hernández y pude comprobar el impacto que causaban sus canciones. Luego le acompañé por Alicante, prohibido y vapuleado una y otra vez por la Guardia Civil. Con él visité a Josefina y pasamos junto a ella momentos inolvidables.

Madrid, junio 1977.

## El «homenaje de los pueblos de España a Miguel Hernández»

El «Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández» se celebró en toda España y en la provincia de Alicante tuvo una amplia repercusión mediática y social. Si nos limitamos a Orihuela, el acto central consistió en pintar las fachadas de las humildes casas del barrio de San Isidro, del 14 al 17 de mayo de 1976, en plenas fiestas patronales del barrio. Los organizadores pertenecían la mayoría de ellos al Comité Local del Partido Comunista (Alfredo Santo Juan, Pepe Martínez Carmona…) y la presentación oficial del Homenaje tuvo lugar el 29 de abril. Del 14 al 27 de mayo más de veinte actividades culturales (charlas, coloquios, conferencias, teatros, recitales, actuaciones musicales de cantautores, etc.), con los problemas habituales de suspensiones gubernativas, trabas administrativas y otros torpedeos oficiales, llenaron las plazas y espacios públicos de la ciudad con el objetivo de rescatar a Miguel Hernández y de devolverlo al pueblo de donde procedía en un intento de impulsar una cultura popular y participativa, no elitista. Entre otras personalidades, Lola Gaos, José Agustín Goytisolo y Blas de Otero, acompañado este último por Sabina de la Cruz, asistieron también a algunos actos en Orihuela. Al calor del centenario del nacimiento de Miguel Hernández, celebrado en 2010, se publicaron dos interesantes libros de los que entresacamos noticias relativas a Blas de Otero. En el primero de ellos, *Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández 1976-2010* (coordinación de Francisco Moreno Sáez, Alicante: Museo de la Universidad de Alicante (MUA)-Fundación Pablo Iglesias, 2010), en la página 28 se anuncia el acto celebrado el día 20 de mayo en la plaza de Santa Lucía de Orihuela, con la puesta en escena, por el Pequeño Teatro de Valencia, de *La danza de la lanza de papel*. Existe una foto en la que aparece un Blas de Otero sonriente en este

acto, publicada en el otro libro que comentaremos (*Murales de san Isidro 1976-2012*, coordinación de Amparo Pomares y Pepe Rayos, Orihuela: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Orihuela, 2013, p. 36. Foto de Saturnino Cebrián en la que aparecen Blas de Otero y Mercedes Sánchez Abad. Más adelante, en la página 44, se incluye una foto en la que aparecen sentados Vicente Martínez Carrillo, Sabina de la Cruz y Blas de Otero en un banco público en Alicante. El martes día 25 de mayo (pp. 45-46) un grupo de unos trescientos jóvenes se concentró en la playa del Postiguet, a la espera de alguno de los cantantes previstos, y allí entonaron canciones y fueron disueltos por la policía. Fueron detenidos cuatro personas, entre ellas la cantante Araceli Banyuls. Blas de Otero se encontraba en las cercanías de la playa, invitado para colaborar en el Homenaje, pero no pudo hacerlo por las prohibiciones gubernativas. El poeta vasco se adhirió al Homenaje, según leemos en la lista de adhesiones individuales (p. 64), y envió su poema dedicado a Miguel Hernández, con el título «1939-1942. Miguel Hernández», recogido en el libro que comentamos (p. 105), así como una divertida fotografía en color de Blas de Otero ante la pintada de Castejón en Orihuela.

En el segundo libro, *Murales de san Isidro 1976-2012*, al que ya hemos aludido, se recoge el programa específico para Orihuela (Pomares y Rayos 2013: 22), durante los días 26 y 27 de mayo, con la presencia de, además de artistas, Blas de Otero, Caballero Bonald, Félix Grande Gabriel Celaya, Armando López Salinas, «y todo el etcétera de intelectuales y artistas que se encuentren en la provincia de Alicante esos días». Se incluye un recorte de prensa, sin consignar procedencia ni fecha (Pomares y Rayos, 2013: 66), en el que aparece una foto de Blas de Otero con el título «Blas de Otero en Alicante», que dice textualmente:

> Se encuentra en Alicante el poeta Blas de Otero. Su presencia tiene por objeto sumarse al homenaje de los pueblos de España a Miguel Hernández. Ayer se paseaba por la playa del Postiguet. Deseaba, según parece, contemplar desde allí el Castillo de Santa Bárbara. (Foto Ángel García)

En el libro también se publican diversas fotos en las que aparecen Blas de Otero y Sabina de la Cruz (Pomares y Rayos 2013: [59] y [61]).

Blas de Otero debió disfrutar mucho de su estancia en tierras alicantinas, tanto en la capital de la provincia como en Orihuela. Los jóvenes, que fueron los encargados de organizar los actos, muchos de ellos comprometidos con el Partido Comunista, la presencia de cantautores que pusieron música a los poemas hernandianos, incluso los problemas de todo tipo a los que se enfrentaban los promotores, todo ello debió alegrar a Otero, en un contexto político de esperanza y lucha sostenida por la restauración plena de la democracia y de los valores encarnados por poetas como Hernández o García Lorca y Machado, como hilo de continuidad de los implantados el 14 de abril de 1931.

En la interesante entrevista de Enrique Entrena (1976), publicada en la edición alicantina del diario *La Verdad* el 28 de mayo de 1976 con el título «La imprenta perjudica a la poesía» (transcrita íntegramente con el título erróneo de «Blas de Otero, el poeta vivo...», pues se trata del antetítulo, por Elena Perulero Pardo-Belmonte en su tesis doctoral *La poesía histórica de Blas de Otero*, ya citada, 2013: 556-558), podemos leer las opiniones de Otero sobre el Homenaje y sobre Miguel Hernández:

> –Ha sido muy bonito todo lo que se ha hecho por Miguel en su tierra. Ha sido emocionante ver que la gente estaba aún con él...
> –¿Qué le une a Miguel Hernández?
> –Por una parte está la poesía, claro... Luego que se trata de un hombre al que admiro profundamente, y buena prueba de ello es que he escrito muchas cosas a él dedicadas, como mi soneto «1939-1942» (los años que él estuvo encarcelado hasta que murió), que por cierto todavía no he podido publicar en España a causa de esta espantosa censura que siempre me lo echó abajo... y la verdad es que el soneto no es para tanto... Y fíjese, resulta que en Orihuela, hace dos días, en un bonito acto que se celebró, cuando los chicos que allí había me reconocieron, me solicitaron que dijera algo de mi obra, se pidió permiso a la autoridad y la autoridad dijo que no...
> –Su presencia aquí, y ahora...
> –Yo venía más que nada a ver este homenaje fantástico, y a colaborar en lo que hubiese hecho falta, por supuesto en actos que no tuvieran por qué alterar el orden público, que los poetas necesitamos de mucha calma.

Y, más adelante, en la entrevista, Otero vuelve a dar su opinión sobre Miguel Hernández:

> –Volvamos a Miguel Hernández, no me dijo usted qué le unía con él...
> –Sí, sí... bueno, en realidad Miguel es un caso especial de poesía del siglo XX; que un muchacho analfabeto llegara a ser primera línea de los de la generación del 27, es algo que para empezar, impresiona... Yo creo que a mí me une con él su forma de evolucionar. De su primera publicación a *Viento del pueblo* hay un camino recorrido de importancia. Yo también; yo, desde el 42 con *Cántico espiritual* hasta hoy, creo que he cambiado como Miguel cambió, casi con la misma rapidez...
> –Hacia la poesía social.
> –Se ha hablado de poesía social y de poesía política... yo solo le llamo poesía histórica.
> Es decir, la que escribe un poeta en el contexto histórico que le ha tocado vivir.
> Luego, y no sé por qué, hemos vuelto al homenaje a Miguel... Él dijo:
> –Veo que los organizadores están deprimidos y defraudados un tanto de que las cosas no hayan salido tan bien, pero yo opino que, por un lado, en su afán por celebrarlo, han programado excesivos actos, pero yo les he dicho que viéndolo desde fuera, la cosa ha sido perfecta quitando las prohibiciones que ha habido. ¿Cómo se puede prohibir esto?

Unos días más tarde, del 1 al 3 de junio de aquella esperanzadora primavera de 1976, se celebró en la Universidad Complutense de Madrid un homenaje a Miguel Hernández organizado por alumnos. En la tarde del jueves 3 de junio, en la Facultad B de Filosofía, según leemos en la crónica firmada por las iniciales de Víctor Márquez Reviriego (1976: 67), tuvo lugar un recital con las intervenciones, entre otras personas, de Aurora de Albornoz, Antonio Buero Vallejo, Juan Cano Ballesta, Celso Emilio Ferreiro, José Hierro y José Luis Cano. Y, como hemos adelantado, también actuó Adolfo Celdrán. A Blas de Otero, presente en el acto, le pidieron que probara el micrófono para asegurarse de que se oía bien. Lo único que dijo fue: «¡Amnistía!», y leyó su poema dedicado a García Lorca. Recordemos que dos días después, el sábado 5 de junio, Otero participó en el homenaje al poeta granadino celebrado en Fuentevaqueros.

## Conclusión

José Luis Cano, en *Los cuadernos de Velintonia*, transcripción de sus conversaciones con Vicente Aleixandre, el 15 de noviembre de 1983, dejó apuntado lo siguiente (Cano 2002: 330):

> Comentamos un artículo de Juan Goytisolo en El País en el que el famoso novelista afirma que Valente y Gil de Biedma son poetas muy superiores a Miguel Hernández y a Blas de Otero. «Es una opinión que me parece errónea. La típica opinión parcial para justificar tesis personales partidistas. Ahora está de moda en los jóvenes desdeñar a Antonio Machado, a Miguel Hernández y a Blas de Otero. Estoy convencido de que ellos quedarán en la historia de la poesía española con bulto más vivo y fértil que Valente y no digamos Biedma, que es un poeta muy menor, que no ha hecho más que imitar a Cernuda.

Blas de Otero vio en Miguel Hernández a una especie de hermano menor, con el que comulgaba estética y políticamente, y al que reivindicaba como a Machado o García Lorca porque representaba todo lo que deseaba para su país: libertad, dignidad, justicia y democracia, como hilo de continuidad con aquellos valores nacidos una esperanzadora primavera de 1931 y que los calores estivales de 1936 se los llevaron secuestrados durante casi cuarenta años.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

BAYO, Eliseo (2008). «Blas de Otero: biografía incompleta», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca* 43, Madrid: 171-190; luego en Otero 2016, 1.133-1.143.

CANO, José Luis (2002 [1986]). *Los cuadernos de Velintonia*, Ed. de Alejandro Sanz, Algeciras: Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 330, 2ª.

CELDRÁN, Adolfo (2014). «Blas de Otero», *Ancia* 7, 6-7. https://goo.gl/4UKi9c [Consultado 29.V.2018].

CHEVALLIER, Marie (1977). *La escritura poética de Miguel Hernández*, Trad. de Arcadio Pardo, diseño de la cubierta de Santiago Monforte, Madrid: Siglo XXI.

CINTI, Bruna (1968). «Influenza di M. Hernández nella lirica spagnola», *Annali di Ca'Foscari* (Venecia), vol. VII; recogido en su libro *Da Castillejo a Hernández*, Roma: Bulzoni Editore, 1986, 309-352.

ENTRENA, Enrique (1976). «La imprenta perjudica a la poesía», *La Verdad*, Alicante: 28 de mayo.

GARCÍA GARCÍA, Manuel (1975). «Carta abierta a Enrique Badosa», *Informaciones de las Artes y las Letras*, Suplemento 335, Madrid: 1 de mayo, 3.

GARCÍA MATEOS, Ramón (2010). «Letra y música: Blas de Otero y la canción de autor», en *Compromisos y palabras bajo el franquismo. Recordando a Blas de Otero [1979-2009]*, Araceli Iravedra y Leopoldo Sánchez Torre (eds.), Sevilla: Renacimiento.

GELARDO NAVARRO, José (2011). *Miguel Hernández y el flamenco. Sabor a tierra*, Pról. de Aitor L. Larrabide, Orihuela-Sevilla: Fundación Cultural Miguel Hernández-Signatura Ediciones de Andalucía, S.L.

HERNÁNDEZ, Miguel (1977). *Antología*, Selec. y nota preliminar de Jesús Munárriz, con un poema inédito [*sic*] de Blas de Otero, Madrid: Visor, y reedición en 1983.

–, (1990). *Antología poética. El labrador de más aire*, Ed. de José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay, Madrid: Taurus.

–, (1992). *Obra completa*, Ed. de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay, Madrid: Espasa Calpe.

HERNÁNDEZ, Miguel y OTERO, Blas de (1972). *Selected poems: Miguel Hernández and Blas de Otero*, Ed de Timothy Baland y Hardie St. Martin, Boston: Beacon Press.

IFACH, María de Gracia y GARCÍA GARCÍA, Manuel, eds. (1975). *Homenaje a Miguel Hernández*, Esplugues de Llobregat (Barcelona): Plaza & Janés.

LUIS, Leopoldo de, ed. (1965). *Antología de poesía social*, Madrid: Alfaguara, 45-46.

MÁRQUEZ REVIRIEGO, Víctor (1976). «Madrid: homenaje a Miguel Hernández», *Triunfo* 698, Madrid: 12 de junio, 67.

MARTÍN HERNÁNDEZ, Evelyn (1993). «Miguel Hernández y Blas de Otero, poetas-profetas», en José Carlos Rovira (coord.), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, Alicante-Elche-Orihuela: Comisión de Homenaje a Miguel Hernández, vol. II, 897.

MICHEL, Manuel (1959). «Blas de Otero cuenta algo de su vida», *México de la Cultura*, suplemento del periódico *Novedades* (México): 12 de abril, 3 y 11; entrevista recogida en Otero 2016, 1.119-1.123.

MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía (1988). *Teoría política a través de la obra de Blas de Otero*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense.

MORENO SÁEZ, Francisco, coord. (2010). *Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández 1976-2010*, Alicante: Museo de la Universidad de Alicante (MUA)-Fundación Pablo Iglesias.

OTERO, Blas de (1964), *Que trata de España*, Barcelona: Editorial RM.

–, (1977). *Poesía con nombres*, Madrid: Alianza Editorial.

–, (2016). *Obra completa (1937-1977)*, Ed. de Sabina de la Cruz con la colaboración de Mario Hernández, Intr. de Mario Hernández y Sabina de la Cruz, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

PERULERO PARDO-BELMONTE, Elena (2013). *La poesía histórica de Blas de Otero*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma.

PINDADO, Jesús (1973). «Blas de Otero: No es fácil llegar a la inmensa mayoría», *El Diario Montañés*, Santander: 13 de septiembre, 9; luego en Otero 2016, 1.146-1.149.

POMARES, Amparo y RAYOS, Pepe, coords. (2013). *Murales de San Isidro 1976-2012*, Orihuela: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Orihuela.

ROMERO, Elvio (1958). *Miguel Hernández, destino y poesía*, Buenos Aires: Losada.

SUÑÉN, Luis (1976). «El escritor debe escribir para la mayoría», *Reseña*, Madrid: enero; luego en Otero 2016, 1.150-1.157.